

**LA RETÓRICA DE ARISTÓTELES**  
***THE RHETORIC OF ARISTOTLE***

Ángel Gómez Navarro\*

Recepción: 15 de agosto del 2017  
Aceptación: 02 de setiembre del 2017

**RESUMEN**

El presente texto desarrolla el significado y sentido de la retórica en el pensamiento aristotélico como respuesta a la crítica platónica y su relación con la dialéctica, mostrando que el conocimiento retórico es diferente al conocimiento axiomático pero que no deben dejar de reconocerse como complementarios.

**PALABRAS CLAVE**

Retórica, dialéctica, entimemas, topoi, argumentación, persuasión

**ABSTRACT**

The present text develops the meaning and sense of rhetoric in Aristotelian thought as a response to Platonic criticism and its relation to dialectic, showing that rhetorical knowledge is different from axiomatic knowledge, but that both must be recognized as complementary.

**KEY WORDS**

Rhetoric, dialectic, entimemas, topoi, argumentation, persuasion

---

\* Docente Principal de la Universidad Femenina del Sagrado Corazón: [agomez@unife.edu.pe](mailto:agomez@unife.edu.pe)

## I. Contexto

La constatación histórica refiere que en el s. V ya existían las Artes Retóricas o Artes de los Discursos, como la de Anaxímenes, denominada *Rhetorica ad Alexandrum*. En efecto, el mismo Aristóteles señala como el primer tratado del Arte, sobre los discursos persuasivos, a la obra de Tisias, el siracusano, titulada “Colección de Artes Retóricas”, tratado que más adelante se denominará Retórica. Según Antonio López (1995) habría habido otro manual de retórica o “arte”, reseñado por Aristóteles, conocido como el de Teodoro de Bizancio, que trataba de las partes de que ha de constar un discurso y que, para el caso de la oratoria judicial, señalaba 4 partes, a saber: proemio, narración, argumentación y epílogo.

Por consiguiente, la necesidad de escribir un arte sobre la capacidad del lenguaje para persuadir surgió en Tisias. Sin embargo, es necesario señalar que esto solo fue posible por la caída de la tiranía en Siracusa. Los historiadores refieren que cuando se instauró un gobierno democrático, se activó también un sistema de procedimiento judicial, con jurados populares elegidos por sorteo ante los cuales se debía litigar. Sólo así los antiguos propietarios de tierras, a quienes los tiranos se los habían confiscado, tenían la oportunidad para poder recuperarlas. En suma, se puede afirmar que la retórica es hija del estado democrático y del interés económico asociado a la propiedad privada, el dinero y el capital.

En el campo filosófico tenemos la crítica normativa que Platón establece en el Gorgias a los retóricos por buscar persuadir en aquello que se refería a las cosas justas. Para él, dicha retórica venía considerada solo como una antistrofa de la *culinaria* y no creía en la posibilidad de una *techné* retórica. En efecto, en el Gorgias, Platón contrapone a retóricos y filósofos porque los primeros buscan persuadir con sus discursos apelando solo a las pasiones (en lugar de apelar en el terreno de las razones) y a las opiniones de las mayorías (sin buscar las coincidencias con la verdad) y por usar largos discursos (en lugar de recurrir al método del diálogo, de preguntas y respuestas). Sin embargo, estas críticas de Platón a los procedimientos retóricos se fundamentaban en aspectos profundamente filosóficos y no tanto metodológicos, pues ello tenía que ver más con el objeto mismo de la retórica. De ahí los dos tipos de persuasión establecidos por Platón: una producida por la creencia y otra por la *techné*<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> En el Gorgias se puede inferir cuatro requisitos para constituirse en una *techné* retórica: a) debe tener un campo específico al que se refiere (lo justo); b) debe basarse en conocimientos (sobre los asuntos anteriores); c) su finalidad debe estar dirigida a algún bien (hacer mejores a los ciudadanos); d) debe poder enseñarse y aprenderse.

## II. Aristóteles y la retórica como disciplina argumentativa

En su obra, Aristóteles comienza afirmando que la retórica es una antístrophos de la dialéctica, cuyo objeto no necesita de especificación: En efecto, “la retórica es una antistrofa de la dialéctica ya que ambas tratan de aquellas cuestiones que permiten tener conocimientos en cierto modo comunes a todos y que no pertenecen a una ciencia determinada” (Aristóteles: Retórica I, 1354a).

Y enseguida nos presenta la siguiente definición:

Entendamos por retórica la facultad de teorizar lo que es adecuado en cada caso para convencer. Ésta no es ciertamente tarea de ningún otro arte, puesto que cada uno de los otros versa sobre la enseñanza y persuasión concernientes a su materia propia, como, por ejemplo, la medicina sobre la salud y lo que causa enfermedad, la geometría sobre las alteraciones que afectan a las magnitudes, la aritmética sobre los números y lo mismo las demás artes y ciencias. La retórica, sin embargo, parece que puede establecer teóricamente lo que es convincente en -por así decirlo- cualquier caso que se proponga, razón por la cual afirmamos que lo que a ella concierne como arte no se aplica sobre ningún género específico (1355b).

Con esta definición, Aristóteles presenta, por un lado, una respuesta crítica a la concepción de retórica de Platón desarrollada en el Gorgias y, por otro lado, el Estagirita muestra la semejanza que existe entre la retórica y la dialéctica, aunque tal relación no siempre fue bien observada por los estudiosos modernos y contemporáneos (Piazza 2008).

Asimismo, Aristóteles establece que tanto la retórica como la dialéctica no pertenecen a ningún género de conocimiento específico, con lo cual toma posición frente a la posibilidad de una techné retórica y marca la gran diferencia entre su retórica y la de otros autores. Es decir, no es necesario relacionar a la retórica con alguna disciplina para que pueda ser considerada como una techné. El Estagirita lo refiere así: “Sin embargo, los que han compuesto Artes acerca de los discursos, ni siquiera -por así decirlo- han proporcionado una parte de tal (arte) (pues solo las pruebas por persuasión son propias del arte y todo lo demás sobra) y, por otro lado, nada dicen de los entimemas, que son el cuerpo de la persuasión, y más bien se ocupan, las más de las veces, de cuestiones ajenas al asunto. Porque, en efecto: el mover a sospecha, a compasión, a ira y a otras pasiones semejantes del alma no son propias del asunto, sino atinentes al juez” (1354a15).

## 2.1 Los entimemas<sup>2</sup>

Los entimemas son el método de la retórica y constituyen la estructura de la argumentación y, a su vez, están relacionados con “el lugar común” (tópoi) que es el contenido argumentativo que le permite, tanto al dialéctico como al retórico, construir un argumento para sustentar una conclusión determinada.

Aristóteles lo presenta así: “Ahora bien, como es palmario que el método propio del arte es el que se refiere a las pruebas por persuasión y que la persuasión es una especie de demostración (puesto que nos persuadimos sobre todo cuando pensamos que algo está demostrado); como, por otra parte, la demostración retórica es el entimema y éste es, hablando en absoluto, la más firme de las pruebas por persuasión; y como el entimema, en fin, es un silogismo y sobre el silogismo en todas sus variantes corresponde tratar a la dialéctica, sea a toda ella, sea a una de sus partes, resulta evidente que el que mejor puede teorizar a partir de qué y cómo se produce el silogismo, ése será también el más experto en entimemas, con tal que llegue a comprender sobre qué (materia) versa el entimema y qué diferencias tiene respecto de los silogismos lógicos. Porque corresponde a una misma facultad reconocer lo *verdadero* y lo *verosímil* y, por lo demás, los hombres tienden por naturaleza de un modo suficiente a la verdad y la mayor parte de las veces la alcanzan. De modo que estar en disposición de discernir sobre lo *plausible* es propio de quien está en la misma disposición con respecto a la verdad” (1355a5-15).

Es decir, los entimemas, en cuanto silogismos retóricos, no parten de una verdad universal, sino de probabilidades (eikós). Es decir, parten de una premisa mayor, asumido por los oyentes como probable, por lo que la conclusión también lo es. En tal sentido, es útil para persuadir a un auditorio, pero no para establecer la verdad según las exigencias de la lógica. Esto sería, pues, un intento de respuesta a la exigencia de verdad planteada por Platón, pues los argumentos se pueden verificar.

Cortés (1998) afirma que Aristóteles justifica los entimemas argumentando que no hay espacio o tiempo en un discurso para remontarse a la verdad universal, ya que ni el auditorio lo admitiría. Por ello, se razona con probabilidades debido a la propia naturaleza de los temas del que se ocupan los discursos judiciales, pues estos se refieren a comportamientos humanos sobre el cual es difícil hacer afirmaciones universales o necesarias.

---

<sup>2</sup> Los entimemas son centrales en el “cuerpo de la persuasión y se relaciona con los “lugares comunes” (tópoi).

En el Libro I, Aristóteles analiza cómo en los discursos judiciales no se puede hacer afirmaciones universales: “Los hombres, ciertamente, actúan en todo lo que hacen, en parte sin ser ellos mismos la causa y, en parte, por causa de sí mismos. Entre las (acciones) de que no son ellos mismos la causa, unas las hacen por azar y otras por necesidad; y entre estas que hacen por necesidad algunas (tienen lugar) forzosamente, y otras por naturaleza, de modo que todas las acciones que los hombres ponen en práctica sin ser ellos mismos la causa (acontecen) o por azar, o por naturaleza, o por fuerza” (1368b35).

En suma, en la retórica, Aristóteles no considera el silogismo lógico que es el método de la demostración científica (lógica formal) sino el entimema, que podríamos llamar también reflexión argumental, una especie de silogismo (no perfecto) o un “tipo de demostración” que no se dirige estrictamente a la verdad sino a la probabilidad, por ello no es un silogismo lógico, pues no se basa en premisas universales o necesarias sino en premisas probables o verosímiles<sup>3</sup>.

## 2.2 Los ‘lugares comunes’ (tópoi)<sup>4</sup>

Los “lugares comunes” son vitales en el “cuerpo de la persuasión” o reflexión argumental, pues de ellos se nutren tanto los silogismos dialécticos como los retóricos. En efecto, los unos y los otros se valen de estos en temas referidos a diferentes especies: Veamos la siguiente cita:

Así, pues, queda señalado de qué elementos cabe afirmar que constan las pruebas por persuasión que parecen ser demostrativas. En cuanto a los entimemas, la mayor diferencia que existe y también la que más inadvertida ha pasado para casi todos, es la misma que existe entre los silogismos dentro del método dialéctico. Pues algunos de ellos se remiten tanto a la retórica como al método dialéctico de los silogismos, mientras que otros son conformes a otras artes y facultades, algunas ya existentes y otras no descubiertas todavía. Por esta razón (los entimemas) son ignorados [de los oyentes] y los que los tratan en un sentido particularizado, se apartan con ello de la (retórica y dialéctica). Pero lo que decimos se hará más claro si lo exponemos más

---

<sup>3</sup> Aristóteles distingue entre los entimemas específicos y los tópicos de los que hay que tomar los entimemas. Y son entimemas específicos las premisas propias de cada género particular (mayor y menor).

<sup>4</sup> Aguirre (2009) sostiene que “el concepto de ‘lugar común’ se refería a fórmulas concretas que podían mencionarse en cierto momento del discurso (en el proemio, en la narración, en la discusión, en la refutación o en el epílogo) para producir determinados efectos. Dichas fórmulas debían ser memorizadas por el aprendiz de retórica.

ampliamente. Digo, pues, que los silogismos dialécticos y retóricos son aquellos a propósito de los cuales decimos los *lugares comunes*. Y que éstos son los que se refieren en común lo mismo a cuestiones de justicia que de física, de política o de otras muchas materias que difieren por la especie... De este (lugar común) no será más posible concluir un silogismo que enunciar un entimema sobre cuestiones que tocan a la justicia, la física o cualquier otra disciplina, pese a que todas ellas difieren por la especie. En cambio, son *propias* las (conclusiones) derivadas de enunciados que se refieren a cada una de las especies y géneros, como son, por ejemplo, los enunciados sobre cuestiones físicas, de las cuales no es posible concluir ni un entimema ni un silogismo sobre cuestiones morales, igual que de los que tratan de estas últimas no (puede concluirse nada) acerca de las cuestiones de la física. Y lo mismo ocurre con todas las demás disciplinas. Por lo tanto, los (lugares comunes) no harán a nadie especialista en ningún género, puesto que no versan sobre ninguna materia determinada. Pero por lo que se refiere a las (conclusiones propias), cuanto mejor escoja uno los enunciados, tanto más estará construyendo, sin advertirlo, una ciencia distinta de la dialéctica y de la retórica; y si, en efecto, vuelve casualmente a sus principios, no tendrá ya dialéctica ni retórica, sino la ciencia de que ha tomado esos principios. Por lo demás, la mayor parte de los entimemas se dicen, no obstante, de estas especies particulares y *propias* y son pocas las que se dicen de los lugares comunes. Por ello mismo, igual que en los *Tópicos*, hay también que distinguir aquí, a propósito de los entimemas, entre las especies y los lugares comunes de donde ellos se toman. Llamo especies a los enunciados *propios* que se refieren a cada uno de los géneros, y lugares comunes a los que se refieren *en común* a todos por igual (1358a).

Al respecto, Quintín Racionero señala dos sentidos a considerar para conocer esta noción aristotélica: “En el primer sentido, los lugares son *nociones generales* y funcionan como *lugares de las especies*, y en un segundo sentido, los lugares son también *leyes de inferencia* y funcionan como ‘lugares de la argumentación’ (Racionero, 1999, p. 54).

En tal sentido, podemos afirmar que los “lugares comunes” son reglas de inferencia retórica pero no reglas lógicas. Por ello, Aguirre (2009) sostiene que la concepción de la retórica aristotélica como una *techné*, se basa en que, al dejar a la retórica en el mismo nivel de generalidad de la dialéctica, el Estagirita está abogando por la existencia de unas reglas de inferencia retórica que permitirían al orador, al ser aplicadas, ya no demostrar la

conclusión de su razonamiento, sino lograr la adherencia del auditorio a las tesis que le presenta en su discurso. Así no se trataría de construir un razonamiento válido sino un discurso persuasivo.

### III.A modo de conclusión: Retórica y Dialéctica

El libro I de la Retórica dedica sus tres primeros capítulos a una teoría general de la argumentación y los medios de prueba y el resto a proporcionar material en función de los fines por los que se argumenta en cada uno de los géneros. Sin embargo, da la impresión, en un principio, de que su discurso retórico va a estar estrictamente controlado por la dialéctica en exclusiva (1354a14), pero luego se nos muestra abierto también a otras estrategias persuasivas, como el carácter del orador, las emociones suscitadas en el oyente (1356a1) y la conveniente elegancia del estilo (1414a26).

El conocimiento producido por la retórica aristotélica no es un conocimiento absoluto de las primeras causas y de los principios, objetivo y universal, pero no por ello deja de ser un tipo especial de conocimiento.

Y en cuanto a la relación, retórica y dialéctica, Bermejo (2009) señala que se puede afirmar que estas son correlativas, comparten la ausencia de un contenido específico y son independientes respecto de los principios de la ciencia y están abocadas a lo probable y posible. Son técnicas que se pueden aplicar a cualquier saber. Y los argumentos de estos, a diferencia de los lógico-demostrativos, solo logran deducciones probables y no necesarias. Por ello son complementarias, pero a su vez deben someterse a las correcciones de la lógica.

Y aunque el ideal de todo proceso comunicativo consiste en persuadir sobre aquello que es verdad, sin embargo, muchas veces nuestras afirmaciones solo pueden proponerse como plausibles, probables o razonables, por ello la retórica aristotélica pone al centro de sus preocupaciones la buena argumentación (el entimema) donde la búsqueda de la verdad cede el paso a la búsqueda de la verosimilitud. Por ello, los principios de inferencia de los entimemas, en cuanto silogismo, no son formales sino materiales, teleológicos o causales, pero tales principios garantizan solo la validez del silogismo, pero no la verdad de la conclusión.

En realidad, el objetivo de la retórica no es el conocimiento sino la persuasión, pues la verdad muchas veces queda fuera de nuestro alcance y, además, no siempre se la puede

decir por carecer de medios efectivos de persuasión y no siempre se la puede demostrar, aunque se debe formar opiniones adecuadas. Pero esto se complica mucho más cuando el proceso argumentativo va dirigido a un público no especializado. Aristóteles señala que a los individuos corrientes no se les puede hablar en términos científicos, ya que ni aun poseyendo la ciencia más exacta sería fácil persuadirlos haciendo uso de ella en un discurso, pues el discurso científico requiere instrucción, sino que hay que intentar persuadirlos mediante pruebas y argumentos basados en principios comunes, es decir, generalmente aceptados (1355a).

En suma, la pretensión aristotélica no consiste en modificar el proceso argumentativo de los discursos, sino centrarse en construir argumentos entimemáticos proporcionando de esta manera medios para argumentar (como procedimientos lógicos, material temático para ser usado como premisa de los entimemas, distintas funciones de cada recurso, etc.). En tal sentido, su aporte es normativo, pues debe incluirse la perspectiva lógica, pero también es descriptivo, en cuanto las argumentaciones de todos los discursos están basadas en los entimemas, que serían la reelaboración de la probabilidad o verisimilitud (*eikós*), presente ya en la antigua retórica. Por ello se puede afirmar que cuando Aristóteles subraya que la argumentación retórica se basa en los entimemas sólo está describiendo y descubriendo la lógica del proceso argumentativo generalizado en los discursos.

Así, la retórica se mantiene en un nivel de generalidad, por ser una antistrofa de la dialéctica, lo cual le permite no sólo no tener una finalidad ni ética ni política, pues estas no son condición necesaria para la existencia de la retórica como arte, sino que también, por ser un saber independiente, puede superar cualquier objeción ética y epistemológica, tal como Sócrates se lo planteó a Gorgias y a otros, quienes debían conocer la naturaleza de lo justo y usar sus procedimientos con miras a la justicia.

## REFERENCIAS

Aguirre, J. (2009) "La *Techné* Retórica: Las respuestas de Aristóteles a las objeciones del Gorgias". *Revista Praxis Filosófica*, n° 29, Julio-diciembre, 17-40pp.

Aristóteles (1999) *La retórica. Introducción, traducción y notas por Quintín Racionero*. Madrid: Gredos.

Bermejo, L. (2009) “La distinción aristotélica entre lógica, dialéctica y retórica y su lugar en la teoría de la argumentación”. Revista Cogency, Vol 1, N° 2, de la Universidad Diego Portales de Chile, 27-48pp.

Cortés, F. (1998) “La retórica aristotélica y la oratoria de su tiempo”. Revista Emérita, Vol. LXVI de la Universidad de Salamanca, 339-359pp.

Covarrubias, A. (1998) *La retórica deliberativa en la retórica de Aristóteles*. Tesis Doctoral de la Universidad Complutense de Madrid.

López, E. (1995) “Retórica antigua y retórica moderna”. Revista Humanitas, Vol XLVII, de la Universidad de Coimbra, 871-907pp.

Piazza, F. (2008) *La Retórica di Aristotele. Introduzione alla lettura*. Roma: Carocci.

Racionero, Q. (1999) “Introducción a la Retórica de Aristóteles”. En: Aristóteles, Retórica. Madrid: Gredos.